

de el año 1922. Abandonó la fauna marítima, para venir en secano, pero cargado de instrumentos musicales. Buen ejecutante con la tenora, flauta, flautín y últimamente con el saxofón y clarinete. Fundador de aquella magnífica orquesta que se llamó Pla-Pey y de las no menos celebradas Iberia y Selección; compositor de sardanas, unos flamencos pasodobles, un «son», hasta llegar al atrevimiento de hacer un arreglo del famoso «Mood Indigo» de Duke Ellington, que le valió plácemes de sus compañeros de orquesta. Arreglador de infinidad de obras, Luis Pey trabaja incansablemente y espera que las llaves de la música le abran la fuente de ingresos que cada cual ambicionamos. ¡Feliz espera!...

Ha viajado por Orán con su antigua orquesta y con espectáculo por diversas regiones de España. En Orán conoció a la mujer más bella del mundo y en Zaragoza cogió unas anginas como un templo. Rasgos característicos: su nariz. Defectos aceptables: habla y discute con valentía, como sus pasodobles, y a lo mejor os mandará a freir espárragos y minutos después os pagará el café como si nada hubiese pasado...

Conocedor, pues, de nuestras intenciones con la presente publicación, departe gustoso a las preguntas que le vamos haciendo:

—¿...?

—La música de jazz merece toda mi admiración, porque a mi entender, tiene alma. Lo que pasa, es que no estamos lo suficiente educados en esa modalidad y esa es la causa que a veces se ha discutido esta música en aspecto contrario a lo que en realidad es. La

falta de buenos arregladores, el improvisar conjuntos que muchas veces han resultado un fracaso a la hora de la verdad, han sido causas suficientes para que no haya logrado el esplendor que realmente le corresponde.

Pero, si en contra de eso escuchamos las audiciones de grandes orquestas como Duke Ellington, Glenn Miller, etc. veremos en qué forma cambia la cosa.

¡Ah!... pero aquellos son conjuntos *organizados*, hay arregladores especiales... están reñidos con la *chabacanería* y los gestos innecesarios...

Tenemos todavía fresca en la memoria la actuación de la orquesta Glenn Miller en la película «Viudas del jazz». ¿Te fijaste en la *mímica* que usa esta orquesta? Solamente tocar, pero tocar bien... ¡que ya es decir algo!...

Mantengo mi opinión, amigo: El jazz tiene alma.

—¿...?

—A mi entender, Duke Ellington es la mejor orquesta del mundo. Claro que milita en sus filas un arreglador formidable, considerado como el número 1, pero también creo yo que en ella figuran los más excelentes solistas, maestros en lograr de sus respectivos instrumentos una diversidad de efectos, que hasta hoy no he oído de otro conjunto. El prestigio de esta orquesta hace mucho que se mantiene firme. Son ya algunos los años que viene actuando con la misma dignidad artística, cosa que sería muy necesaria que la tuviesen en cuenta los conjuntos de por aquí.

No dejemos por eso de tener en cuenta a Glenn Miller y su orquesta, que está llegando ya a la cumbre de la fama y la popularidad. En cuanto a los autores, no titubeo: de los extranjeros,